

cedla



FLACSO



ILDIS

EL SECTOR INFORMAL EN BOLIVIA

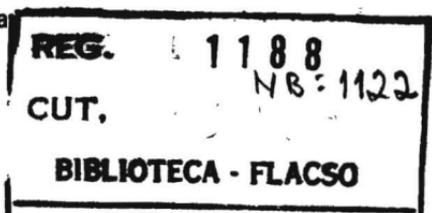
Es propiedad de los autores
D. L. No. 4 - 1- 341 - 86 p.

Diseño Tapa:
Ana María Bravo

Edición y Coordinación:
Leticia Sainz

Fotografías:
Grover Hinojosa

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia



INDICE

	Pág.
PRESENTACION	7
MARCO TEORICO	9
S.I.U.: Revisión a los enfoques teóricos precedentes y el estado de la discusión - Hernando Larrazábal	11
Análisis del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	43
La Industria Popular en La Paz - Jesús Durán	63
Nociones teóricas en torno al S.I.U. y a la Economía Informal - Miguel Fernandez	73
Comentarios - Horst Grebe	85
METODOLOGIA	105
La medición del S.I.U. en América Latina - Ernesto Kritz	107
El S.I.U. en Bolivia: Algunas experiencias metodo- lógicas - Silvia Escóbar de Pabón	117
La producción del calzado en Cochabamba: una expe- riencia de investigación - Oscar Zegada Claire	135
DIAGNOSTICO	145
El S.I.U. en Bolivia: apuntes para un diagnóstico - Roberto Casanovas	147
La Economía Informal en Bolivia: una visión macro- económica - Samuel Doria Medina	179
La mujer y el S.I.U. - Gloria Ardaya	195
Comentarios: Rolando Morales	227
POLITICAS	237
Políticas latinoamericanas en relación al S.I.U. - Ernesto Kritz	239
La experiencia de planificación social del Perú - Raúl Gonzales de la Cuba	253
La nueva política económica y el S.I.U. en Bolivia - Rolando Morales	269
El impacto de la Nueva Política Económica en el S.I.U. en Bolivia - Roberto Casanovas	281
DEBATE	291
LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION	305
BIBLIOGRAFIA	309

ANALISIS DEL S.I.U. EN AMERICA LATINA

Ernesto Kritz *

* Economista. Consultor de Organismos Internacionales



Se tratará aquí de hacer alcances adicionales sobre algunos de los enfoques que, de manera tan completa, ya han sido presentados, buscando centrarlos en los avances que se han alcanzado, especialmente en los últimos años, en los trabajos e investigaciones realizados por PREALC y por OIT.

Lo que se ha dado en denominar el enfoque de PREALC sobre el sector informal urbano puede reconocer su origen hace algo más de 10 años, alrededor de 1973-74, como una repercusión de algunos alcances que se habrían hecho fuera del continente por parte de la OIT, a partir de una conocida misión Kenia, donde se trató de conceptualizar, o por lo menos de describir, la existencia de un sector diferente a lo que se daba en llamar el sector formal o moderno de la economía.

Esta inquietud venía ya desde tiempo atrás, a partir de los enfoques marginalistas de los años 50, sólo que mientras ellos concebían a los sectores, posteriormente llamados informales como atrasados y finalmente condenados a desaparecer, a comienzos de los setenta y a partir de esas primeras investigaciones realizadas en Africa, se comenzó a tener la sospecha de que eso no era necesariamente así, que podían tener algún rol positivo que cumplir, por lo menos como alternativa frente a la posibilidad, más o menos real, del desempleo abierto o de la desocupación extremadamente aguda. En concreto, se percibió que tenían algún rol positivo que cumplir frente a la satisfacción de las necesidades básicas.

En los años 1973-75 aproximadamente, el PREALC realizó algunas investigaciones en América Latina tratando

de enfatizar qué era lo que estaba sucediendo con este amplio sector, que, naturalmente, no se sabía muy bien cómo identificar y menos aún cómo medir; pero que, perceptiblemente, tenía una serie de características, por lo menos desde el punto de vista descriptivo, que lo diferenciaban de lo que comunmente uno podía encontrar en los manuales de economía laboral.

Se efectuaron así algunas primeras investigaciones empíricas en Paraguay, El Salvador y Nicaragua, y se empezó a tratar de describir (y debe insistirse en el término describir) cuáles eran las características de este sector. El punto de partida, efectivamente, era la disparidad en los niveles de ingreso. Empíricamente es posible comprobar que dos trabajadores, con exactamente las mismas características, es decir, cuando se habla del factor trabajo de calidad homogénea, podían tener, y de hecho tenían, niveles de ingreso muy diferentes, según el tipo de unidad productiva en el cual estuvieran desempeñando sus labores.

Desde este punto de vista es que quizá podría decirse que se planteaba una dicotomía, pero es nada más que un punto de partida. En mi opinión es la constatación de una realidad que no encuentra en sí misma ninguna explicación analítica.

Los primeros intentos explicativos tampoco trascienden al marco descriptivo, porque se dice en ese primer enfoque que las características del sector informal urbano son la relativa facilidad de ingreso, la relativa facilidad de salida, naturalmente **vis a vis** el sector moderno, la posibilidad de acceder a él con escasas o virtualmente nulas calificaciones, y características todavía más descriptivas aún de tipo institucional, como la semiclandestinidad o la clandestinidad franca de las actividades, la falta de acceso a la seguridad social, la inestabilidad de los ingresos, etc.

Naturalmente, todos estos rasgos descriptivos son insuficientes para comprender la naturaleza de este sector, para cuya tarea hay que partir de algún cuerpo teórico y los disponibles, a mediados de los años setenta, por lo menos los que mejor podían dar cuenta de la naturaleza de este

fenómeno (un fenómeno que se veía sumamente extendido) eran, por una parte, el enfoque marxista y, por la otra, el enfoque neoclásico.

El enfoque marxista, por lo menos aquel que tradicionalmente ha sido expuesto en nuestros países, en muy buena medida asimila lo que pasó a denominarse como sector informal urbano, a un modo de producción no capitalista que encuentra su génesis en la necesidad de subsistencia de aquellos amplios sectores de la fuerza de trabajo que no logran acceder al sector capitalista moderno y no encuentran un puesto de trabajo como asalariados en el sector capitalista moderno. Es decir, para ponerlo en un término acuñado años atrás por Raúl Prebich, como consecuencia de la insuficiencia dinámica del capitalismo en América Latina, que tiene una capacidad relativamente escasa de absorción laboral en relación al crecimiento de la oferta de mano de obra, surge un sector destinado a satisfacer las necesidades elementales de subsistencia de esa masa de gente que no encuentra ocupación en el área capitalista de la economía.

En la lógica de pensamiento del enfoque marxista tradicional, esto perfectamente puede asimilarse a un modo no capitalista de producción y, como consecuencia de ello, a un modo de producción esencialmente estacionario, sin acumulación.

En la medida en que en esas actividades el objeto de la producción no es la ganancia sino la satisfacción del consumo, es decir la reproducción de la fuerza de trabajo (para plantearlo en términos de la misma teoría marxista) y nada más, y en la medida en que el modo de organización social del trabajo que se corresponde con él no contempla la posibilidad de incorporación de trabajo asalariado, que es la fuente de generación del excedente. Este modo de producción, surgido como necesidad de satisfacer necesidades elementales, es estacionario, no tiene acumulación y por ende está condenado a perpetuar la condición de pobreza de la gente que trabaja en él.

En una economía heterogénea, como es precisamente la que caracteriza a la mayor parte de los países de la Améri-

ca Latina, esto implica una dinámica de tipo divergente, porque mientras por una parte tenemos un sector de la estructura productiva que está en una situación estacionaria, por la otra tenemos un sector capitalista que crece, o por lo menos que crecía hasta comienzos de la crisis a principios del ochenta. De tal manera, la brecha entre uno y otro se va extendiendo, por lo cual, un corolario de esta forma de interpretar el fenómeno es que se trata de un sistema de tipo divergente donde las disparidades son cada vez mayores. Pero, en todo caso, lo que interesa rescatar es que en este tipo de interpretación analítica, de alguna manera se asimila y podría decirse legítimamente, que se reduce el concepto de sector informal urbano al del modo de producción no capitalista.

Frente a este tipo de enfoque, y salvando lo esquemático de su presentación, se opone el enfoque neoclásico, que es absolutamente distinto en su concepción y que señala que el llamado sector informal urbano existe sólo en la medida en que hay interferencias institucionales que traban el libre funcionamiento de los mercados, particularmente, la fijación de un salario mínimo legal, que es una medida de tipo institucional que no refleja la abundancia relativa del factor trabajo, es decir, que el hecho de que se ubique por encima de la productividad marginal del factor trabajo, es lo que determina que las empresas no utilicen todo el trabajo que podrían utilizar si el salario efectivamente reflejara la productividad marginal de ese factor.

Para ponerlo de otra manera, si por algún motivo se eliminara o no hubiera existido nunca un salario determinado institucionalmente o si ese salario se reflejara de acuerdo a la disponibilidad relativa de factores, entonces las empresas elegirían una combinación que absorbería la totalidad de la fuerza de trabajo disponible, y por ende el sector informal urbano no existiría, no tendría razón de ser. Estarían todos ocupados en empresas capitalistas, con salarios que reflejaran la disponibilidad relativa de este factor.

Naturalmente, la fijación de un salario mínimo, no es el único tipo de interferencia institucional posible, aunque en el enfoque neoclásico es la más importante. Hay otros tipos

de interferencias institucionales que también traban el pleno empleo de los factores disponibles, particularmente, aquellas que se refieren al libre acceso al mercado de capitales (donde también hay interferencias institucionales) pero que en el enfoque neoclásico constituyen un factor de segunda importancia. En resumen, lo más significativo de este enfoque, es que el funcionamiento pleno de los mecanismos de mercado y de la formación de precios se ve trabado por la existencia de este tipo de interferencias institucionales.

Puede decirse, muy esquemáticamente, que estos son, o eran algunos años atrás, los dos enfoques predominantes que, eventualmente, podían dar cuenta del fenómeno.

El avance de la investigación empírica realizada, particularmente a partir de comienzos de esta misma década de los ochenta, permitió comprobar que ni uno ni otro enfoque podía dar una respuesta adecuada a las preguntas planteadas. Se puede afirmar que las preguntas son dos, derivadas de una. La primera y fundamental, indaga sobre las leyes que gobiernan la economía y la sociedad en condiciones de la heterogeneidad estructural, definiendo como heterogeneidad estructural a aquella situación de convivencia (después se verá si articulada o no) entre sectores de diferente nivel de modernidad tecnológica y organizativa, es decir, sectores que van desde el mayor primitivismo, hasta sectores que alcanzan niveles compatibles con los progresos más importantes a escala mundial, situación muy típica en América Latina, particularmente en los países andinos y en el Brasil. De esta pregunta genérica, de cuáles son las leyes que gobiernan este tipo de sociedad y este tipo de economía, se derivan dos preguntas que podrían ser así: ¿en qué radica la especificidad del sector informal urbano? y ¿Cuáles son las condiciones de articulación entre este sector y lo que se da, por contraposición, en llamar el sector moderno de la economía?

Para responder estas preguntas, los enfoques marxista tradicional y neoclásico, no parecen dar respuestas adecuadas en función de los avances en la investigación empírica efectuados en los últimos cinco o seis años. Esta investigación,

de la que se diría que los ejemplos más destacables, son los efectuados en el año 1982, en la ciudad de Guayaquil y en los años 1983 y 1984, en Lima metropolitana, permitieron encontrar ciertas evidencias que, posteriormente, llevan a la necesidad de reconstituir el cuerpo teórico.

Con referencia a ambos enfoques, el marxista y el neoclásico, puede decirse que estas evidencias son las siguientes: en primer lugar, y respecto a lo que postula el enfoque marxista tradicional, la evidencia empírica muestra con bastante claridad que en el sector informal urbano no existe un sólo modo de producción no capitalista. Esta evidencia muestra, por el contrario, que en el sector informal urbano existe pluralidad de modos de producción, y la prueba de ello es que es posible encontrar un contingente significativo de asalariados dentro del sector informal urbano.

La segunda evidencia que se encuentra y que, de alguna manera, desmiente los postulados teóricos del enfoque marxista tradicional, es que tampoco es cierto que el sector informal urbano opere exclusivamente en condiciones estacionarias; la evidencia sugiere, con toda claridad, que existen unidades productivas informales que operan bajo un régimen de reproducción ampliada. Naturalmente, no se afirma aquí que todas operan bajo un régimen de reproducción ampliada, sino que una proporción no despreciable sí lo hace.

La tercera evidencia que parece muy sugerente, es que la constatación de la existencia de un régimen de reproducción ampliada a niveles informales no se circunscribe a aquellas que emplean trabajo asalariado, sino que se extiende a aquellas en las cuales la forma de organización social del trabajo es no capitalista; dicho de otra manera, que un régimen de producción simple de mercancías, no necesariamente implica un modo de acumulación simple lo cual no se compece con la hipótesis original.

Y la cuarta evidencia, que en mi opinión también es importante, es que aún en los casos en los cuales se encuentra, alternativa o complementariamente, un modo de producción capitalista y un régimen de reproducción ampliada,

haciendo referencia al sector informal, continúan subsistiendo fuertes disparidades de productividad y de ingresos respecto a las unidades productivas del sector formal. Dicho de otra manera, si todo esto es cierto, se puede concluir que ni el modo de producción ni el régimen de acumulación son categorías suficientes para explicar la brecha de productividad, o son condiciones suficientes para explicar la brecha de productividad.

Lo menos que se puede concluir es que ese enfoque marxista, con las características señaladas, es reduccionista, inapropiado para explicar la especificidad del sector informal urbano y, simultáneamente y como consecuencia de lo anterior, inapropiado para explicar las leyes que gobiernan la economía y la sociedad en un sistema que opera bajo condiciones de heterogeneidad estructural.

Por otro lado, con referencia al enfoque neoclásico, la evidencia muestra que sus postulados teóricos respecto a la posibilidad de encontrar siempre alguna combinación de factores que refleje la dotación relativa de éstos, siempre y cuando se puedan formar los precios libremente en los mercados, también es una hipótesis falsa. Y es una hipótesis falsa porque en la realidad no existe un espectro continuo de combinación de factores, sino que, por el contrario, existen proporciones fijas de factores determinados ingenierilmente, a partir del diseño de tecnologías que son apropiadas para otras dotaciones pero no para las existentes en estos países.

Por ende, aún cuando se eliminara todo tipo de interferencias, la aplicación institucional de un salario mínimo o si se lo bajara drásticamente, como ha ocurrido en algunas experiencias monetaristas a partir de la segunda mitad de los setentas en América Latina, no garantizaría de ninguna manera la desaparición de este excedente estructural de fuerza de trabajo, sino que seguiría persistiendo.

Y el otro supuesto falso o, por lo menos, que no se verifica en el enfoque neoclásico, es que tampoco existe unidad en las formas de organización del trabajo, así como tampoco existe unidad en las motivaciones del productor para

realizar sus actividades. Evidentemente, la lógica productiva será muy distinta en el caso de un pequeño productor informal, que busca esencialmente asegurar su subsistencia, que la lógica del director de una moderna sociedad de capitales.

Estas constataciones llevan a la necesidad de reconstituir un marco teórico que de cuenta, de una manera que sea posible validarla empíricamente, de la especificidad del sector informal y del tipo de relaciones de articulación que tiene con el conjunto de la economía.

Una propuesta de rigor, que requiere todavía una ardua tarea de elaboración, es la que se intentará señalar ahora. El punto de partida sería, efectivamente, el reconocimiento de que en su génesis, la unidad económica informal surge como una respuesta de sobrevivencia de aquella parte de la fuerza de trabajo que no logra ser absorbida por las empresas capitalistas modernas. Obsérvese, y este es un punto que significa un avance que va en la dirección señalada en la exposición anterior, el punto de partida de esta propuesta, la unidad de análisis no es la persona sino la unidad productiva.

Esta unidad productiva nace como una respuesta de sobrevivencia de las personas que no encuentran ocupación como asalariados en el sector moderno de la economía, las empresas capitalistas. ¿Pero, cuál es la característica económica más importante que tiene esta gente?. La característica más importante, y que la diferencia cualitativamente de la empresa capitalista moderna, es que la unidad económica informal nace virtualmente sin capital. El individuo que no logra trabajo como asalariado en el sector moderno de la economía se tiene que constituir en un empresario, en un empresario muy **sui generis** porque es un empresario sin el elemento esencial en el capitalismo, que es la disponibilidad de capital. ¿Qué es lo que quiere decir esto? Quiere decir que esta unidad económica informal se constituye en una bajísima composición técnica de capital. Más que de empresas informales, en la génesis uno debería hablar de oferentes informales de servicios de trabajo, que se comportan de acuerdo a la lógica que conceptualiza el análisis

neoclásico, que salta las barreras institucionales del salario mínimo y ofrece sus servicios por debajo de él, se subremunera. Pero la pregunta que surge inmediatamente es la siguiente: si aceptamos que la génesis de la unidad económica informal es no capitalista, ¿cómo es posible que cuando uno analiza este sector, encuentra unidades económicas capitalistas? Esto lleva a plantear inmediatamente una pregunta crucial: si hay pluralidad de modos de producción (y por otro lado, aceptamos el tipo de génesis señalado), quiere decir que dentro del sector informal existe la posibilidad cierta de tránsito desde ese modo de producción no capitalista, hacia un modo de producción capitalista? Pero si el modo de producción nace sin capital, quiere decir que debe haber un modo de acumulación diferente al tradicional, al que uno conoce en la empresa capitalista, porque de otra manera, el tránsito desde una unidad a otra, sería imposible. Tiene que haber alguna forma en la que a partir de la no existencia de capital, éste surge, se financia la transformación o el crecimiento del capital de esa unidad productiva, que es distinto a lo que clásicamente se conoce de la empresa capitalista.

La respuesta que se encuentra, haciendo una cantidad de estudios de caso, es que la transformación de la unidad económica informal no capitalista en una unidad económica informal capitalista se produce no a través de los mecanismos clásicos, clásicos modernos digamos, de utilización de trabajo asalariado, sino esencialmente a través del desvío de fondos destinados, o que deberían serlo, a la reproducción de la fuerza de trabajo del productor informal, hacia el proceso de producción del capital. Para ponerlo en términos mucho más sencillos, el productor informal contrae muy severamente su consumo personal, el de él y el de su familia, y ese es el elemento esencial en el flujo interno de fondos, que permite la generación del capital inicial. Ese es el modo de acumulación originaria de la unidad económica informal.

La unidad económica informal se transforma en una unidad capitalista informal cuando emplea trabajo asalariado, cuando logra emplear trabajo asalariado, y esencialmente cuando las utilidades empresariales sustituyen al ahorro

salarial del productor, como componente principal del flujo interno de fondos para el financiamiento de su proceso de acumulación.

Esto permite llegar a algunas conclusiones que pueden ser interesantes para el análisis por una parte, y para la definición de políticas, por la otra. Se diría que la primera conclusión a destacar es que en las economías heterogéneas existe una doble discontinuidad. Por un lado, una macro-económica entre un sector de baja productividad y otro de productividad relativamente alta. Es más, se puede decir y constatar empíricamente, que existe una fractura en los niveles de productividad, en la curva de producción agregada de la economía. Y la segunda discontinuidad es que, dentro del primer sector de baja productividad, también existe una fuerte heterogeneidad de situaciones.

El descubrimiento más importante en los últimos seis o siete años en la investigación del sector informal, no es tanto la heterogeneidad global de la economía, cosa que se conoce desde los primeros trabajos de Aníbal Pinto, sino la constatación de la heterogeneidad al interior del sector informal urbano. Esta heterogeneidad se puede definir bajo múltiples dimensiones, pero pueden rescatarse dos. Una, la que se refiere al régimen de reproducción bajo el que opera la unidad económica informal, y otra, la de su modo de inserción mercantil.

La primera hace referencia a la forma en que la empresa informal se ajusta a las mayores o menores dificultades que tiene respecto a su acceso a los mercados de factores. Y la segunda, a la forma en que resuelve su articulación en los mercados de productos, en una economía donde el sector hegemónico es oligopólico.

Con respecto a lo primero, si se recupera el punto inicial que se refiere a que por no disponer inicialmente de capital, la empresa o la unidad económica informal, tiene un brecha de productividad física del trabajo respecto a la empresa capitalista, es evidente que para poder competir con estas últimas, tiene que encontrar algún mecanismo de ajuste; caso

contrario, no podría colocar su producción, porque el mercado no le va a reconocer el mayor costo, derivado de su más baja productividad. Estos mecanismos no son muchos pero son varios. Partimos, naturalmente, de que el precio es un dato. Y estos mecanismos se dan, para compensar la brecha de productividad: ahorro en el uso del capital, ahorro en el uso de insumos, ahorro en la tasa de salarios y contracción o eliminación del margen de ganancias. Se trata de cuatro o cinco mecanismos de ajuste posibles.

Si el productor informal encuentra alguna combinación que le permita superar la brecha de productividad física y generar alguna ganancia, que transferida al proceso de inversión permite capitalizarse, nos encontramos en una situación, que es la óptima, de reproducción ampliada normal; es más, se ha encontrado que hay una cierta proporción no despreciable (del orden de entre el 10 o/o y el 15 o/o, dependiendo de los casos) de las unidades económicas informales, cuya tasa de acumulación es incluso superior a la de las empresas capitalistas formales, insisto tasas de acumulación, no masa. Desde ese extremo, existen una serie de situaciones intermedias, hasta la más frecuente que es la que ni siquiera logra asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, la situación del subempleo agudo, de desaparición de la unidad económica informal y el surgimiento de una nueva, o el trabajo ocasional, etc., etc. Pero lo cierto es que hay una cantidad de situaciones posibles, que de ninguna manera se reducen a una sola.

Y lo mismo puede decirse respecto a la inserción mercantil. La empresa, la unidad económica informal, puede operar esencialmente en dos tipos de mercados. En un mercado diferenciado, es decir un mercado en el cual no hay oferta de parte de empresas capitalistas formales, generalmente destinada a los sectores de más bajos ingresos y, por ende, de un mercado más reducido, o puede salir a competir con empresas capitalistas formales, en muchas ramas, con morfología de mercado de tipo oligopólica.

Si bien la situación general es de subordinación, esta es una categoría demasiado general como para tener alguna

respuesta que pueda ser de utilidad operativa, porque cuando uno se pone a indagar dentro de este conjunto significativo de unidades económicas informales, que operan en mercados competitivos, encuentra que pueden haber diferentes situaciones, que van desde la dependencia absoluta (que es el caso de aquella unidad económica informal que produce para uno, dos o tres productores formales que le fijan el precio, que le fijan las condiciones de venta, etc., etc., lo cual es transferencia de valor), hasta unidades económicas informales que son complementarias de las empresas capitalistas modernas y en las cuales hay una relativa autonomía económica y financiera, relativa dentro de los márgenes, estrechos también, que da el tipo de articulación general entre uno y otro sector, bajo condiciones de hegemonía del oligopolio.

Pero, en todo caso, lo que se quiere recalcar es este concepto de la heterogeneidad interna del sector informal y, en todo caso, limitar su homogeneidad relativa al nivel macroeconómico **vis a vis** el sector moderno y que está definido por las disparidades de productividad. Y, como se señalaba, las disparidades de productividad, no se explican ni por el modo de producción ni por el modo de acumulación, sino, esencialmente, por las condiciones de génesis, que se reflejan fundamentalmente en la escasa, o virtualmente nula, disponibilidad de capital inicial y, por ende, en una baja relación capital-trabajo. Es esta relación que caracteriza a la empresa informal, naturalmente desde sus inicios pero también a lo largo de toda la trayectoria posible, lo que define su especificidad.

El éxito posible de la empresa informal es, virtualmente sin excepciones, llegar a un estadio de microcapitalismo. Es cierto que lo que se describe aquí, en el fondo no hace sino repetir la historia original del capitalismo, del capitalismo del siglo XVIII, sólo que (y este sólo que es absolutamente condicionante) en condiciones históricas en las que, tecnológicamente, organizacionalmente y mercantilmente, la economía opera bajo condiciones oligopólicas.

A la luz de estas consideraciones, cabe proponer también algunas reflexiones respecto del uso de categorías analíticas

que corresponden a cuerpos teóricos diferentes. Se trata de un problema en la medida en que no se tenga claro cuál es el objetivo que se propone. Desde ese punto de vista, me parece que las críticas que se hacen desde un cuerpo teórico hacia otro, muchas veces no ayudan a solucionar los problemas de la realidad. Es más, incluso dentro del dominio de lo teórico, siguen manejándose en términos dicotómicos, que es muy difícil de evitar.

En efecto, se ha hecho mención de una nueva dicotomía: marginalidad versus centralidad proletaria. Hay una realidad esencial y es que existe un excedente bruto de fuerza de trabajo, que es muy significativo, habrán discrepancias acerca de sus magnitudes, pero indiscutiblemente es un fenómeno muy importante. No sólo como efecto de la crisis uno puede hablar de una informalidad coyuntural, aunque parece que al interior de ello hay una informalidad estructural que viene desde muy atrás, que es la expresión de la insuficiencia del sector capitalista moderno para absorber productivamente la oferta de mano de obra, que está determinada por otras razones. Ni siquiera es expresión de una insuficiencia, en sí misma, del sector capitalista moderno. Por el contrario, yo creo que está bastante probado que, desde la postguerra hasta fines de la década del setenta, el empleo en el sector moderno ha crecido a tasas muy altas, más que las que históricamente se verificaron en los países hoy día capitalistas desarrollados.

El fenómeno relevante entonces, es el que Norberto García denominó, correctamente en mi opinión, como absorción creciente con subempleo persistente. No obstante un fuerte desarrollo del sector moderno de la economía, existen niveles de subutilización de la fuerza de trabajo, extraordinariamente elevados. En algunos casos, creo que precisamente en los países andinos, puede comprender a magnitudes de entre un tercio y la mitad de la fuerza de trabajo. Si uno acepta esta realidad, entonces, empiezan a tener sentido ciertas categorías que, desde otro punto de vista parecerían como "traídas de los pelos". Pero si como objetivo de política, uno se plantea elevar las condiciones de vida de algo así como la mitad de la población, y

sabe que las disparidades de productividad-ingresos son abismalmente grandes, me parece que es posible centrarse un poco (incluso en términos empiristas) en este tipo de análisis, porque de lo contrario se podría tener una explicación quizá más acabada, pero las cosas seguirían siendo exactamente iguales. Para ilustrar esto con un ejemplo, imaginemos que en un país como Bolivia la mitad de la población está en situación de bajos ingresos, niveles de subsistencia, atraso y todas las demás calificaciones que se quieran poner.

Transformar esa situación en una equiparación a la que goza la otra mitad de la población es decir, a la que está incorporada en el sector capitalista moderno, implicaría, nada más y nada menos, que duplicar el stock de capital de este país. La relación capital-trabajo en el sector capitalista moderno, en promedio, es del orden de 20.000 dólares por puesto de trabajo, el valor modal no es inferior a los 10.000 dólares. Simplemente es cuestión de hacer las cuentas, hay que multiplicar 20.000 dólares por los varios millones de personas que están en ese sector. Me pregunto de dónde saldrían los recursos bajo el capitalismo o bajo el socialismo; creo que esto segundo es irrelevante a partir de lo primero, en el sentido de que la transformación de la organización social de las relaciones de poder, por sí mismas, no resuelven el problema y debemos tener esto muy claro: hay un fenómeno objetivo que se refiere a cómo hacer para generar un millón o dos millones de puestos de trabajo a 20.000 dólares cada uno en un país con las condiciones económicas de Bolivia o de cualquier otro de la región. Esa es la pregunta de la que hay que partir.

Desde este punto de vista, el tema de la potencialidad del sector informal comienza a ser relevante. Por cierto que sería un error, en eso coincido plenamente con Horst Grebe, postular que este puede ser el eje de una estrategia alternativa de desarrollo; sería absolutamente absurdo desconocer que ese eje está en el sector moderno de la economía. Pero, por otro lado, en el fondo lo que se está haciendo cuando se señala que en el sector informal no hay una potencialidad de crecimiento, es responder a las viejas concepciones de que con ese sector no se puede hacer nada. No es cierto. Se

puede mejorar, aún con las restricciones esenciales que existen.

Una de ellas consiste en que no se puede poner un puesto de trabajo moderno para cada persona que aspire a ello. Y si no se puede poner un puesto de trabajo moderno para cada persona que aspire a él, entonces, a partir de esa restricción, hay que ver qué es lo que se puede hacer. Cuando toque en el temario discutir políticas, veremos si el sector informal es ejército de reserva o no es ejército de reserva. Yo definitivamente creo que no lo es, porque la alternativa del informal es el desempleo abierto; motivo por el cual creo que la existencia del sector informal establece un piso para la determinación de los salarios en el sector moderno, y, por otro lado, creo que los salarios en el sector moderno se determinan al interior de éste. Por último, la investigación muestra que ni siquiera tiene tanta relevancia en lo que hace al costo de la reproducción de la fuerza de trabajo, porque dentro del vector de demanda de los asalariados, los bienes provenientes del sector informal son realmente pocos en relación al consumo total.

En resumen, creo que son discusiones que nos ayudan a entender mejor las cosas. Me parece que hay categorías que vienen del marxismo y otras que provienen del enfoque neoclásico que hay que utilizar, en la medida en que uno se plantee el objetivo de solucionar los problemas de pobreza, de insuficiencia de puestos de trabajo, de estabilidad del ingreso, que comprenden a la mitad de la población, o por lo menos a un tercio. Entiendo que hay una posición política detrás de esto y sería utópico pretender que hubiera unanimidad en ese sentido, pero creo que puede haber un consenso acerca de cuáles son los pasos que se pueden dar; se podrá discutir si es como transición o si es como un estado permanente. Me parece que esa sí es una discusión relevante. Lo que no se puede discutir, es su existencia y su posibilidad.